

EL DESARROLLO DEL TURISMO COSTERO EN EL CARIBE MEXICANO: BALANCES DEL PERÍODO NEOLIBERAL

O DESENVOLVIMENTO DO TURISMO COSTEIRO NO CARIBE
MEXICANO: BALANÇOS DO PERÍODO NEOLIBERAL

DEVELOPMENT OF COASTAL TOURISM IN MEXICAN CARIBBEAN
COAST: BALANCE OF THE NEOLIBERAL PERIOD

Enrique Montiel Hernández¹

 0009-0005-1865-4031

eq.montielhz@gmail.com

Cristóbal Pérez Magaña²

 0000-0002-2506-4479

crisobal.perez@conahcyt.mx

1 Colegio de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México / Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas. Ciudad de México, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-1865-4031>. E-mail: eq.montielhz@gmail.com.

2 Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías. Ciudad de México, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2506-4479>. E-mail: crisobal.perez@conahcyt.mx.

Artigo recebido em agosto de 2023 e aceito para publicação em outubro de 2023.



Este artigo está licenciado sob uma Licença
Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional.

RESUMEN: El desarrollo del neoliberalismo fue el factor esencial que marcó el inicio y crecimiento de la actividad turística en México, particularmente, en la región de la costa del Mar Caribe. El surgimiento de Cancún, como una ciudad planificada para el turismo, y el posterior crecimiento de la actividad por la región, así como su establecimiento como una de los sitios más visitados del mundo se explican a través de entender las políticas del Estado mexicano, en su búsqueda por insertar el Caribe en los circuitos globales del capital a través del turismo. Sin embargo, el acelerado y poco regulado crecimiento de la actividad turística se ha visto reflejado en la acumulación de capital en pocos y concentrados actores extranjeros, procesos de segregación social e impactos ambientales negativos.

Palabras clave: Turismo costero. Neoliberalismo. Cancún.

RESUMO: O desenvolvimento do neoliberalismo foi o fator essencial que marcou o início e o crescimento da atividade turística no México, particularmente na região da costa do Mar do Caribe. O surgimento de Cancun, como cidade planejada para o turismo, e o posterior crescimento da atividade na região, bem como sua constituição como um dos locais mais visitados do mundo, são explicados através da compreensão das políticas do Estado mexicano, em seu busca inserir o Caribe nos circuitos globais do capital por meio do turismo. No entanto, o crescimento rápido e mal regulado da atividade turística tem se refletido na acumulação de capital em poucos e concentrados atores estrangeiros, processos de segregação social e impactos ambientais negativos.

Palavras-chave: Turismo costeiro. Neoliberalismo. Cancun.

ABSTRACT: The development of neoliberalism was the essential factor that marked the beginning and growth of tourist activity in Mexico, particularly in the region of the Caribbean Sea. The emergence of Cancun, as a planned city for tourism, and the subsequent growth of activity in the region, as well as its establishment as one of the most visited sites in the world are explained through an understanding of the Mexican Government's policies, in its quest to insert the Caribbean into the global circuits of capital through tourism. However, the accelerated and deregulated growth of tourism activity can be seen in the accumulation of capital in a few and concentrated foreign actors, processes of social segregation, and negative environmental impacts.

Keywords: Coastal tourism. Neoliberalism. Cancun.

INTRODUCCIÓN

Generalmente se percibe al turismo como una actividad económica beneficiosa tanto para los consumidores como para los ofertantes. Se indica que el sector genera empleos, dinamiza los mercados, urbaniza y fomenta la construcción de infraestructura de

servicios en los lugares a los que llega; sin embargo, el turismo también genera una serie de consecuencias sobre las poblaciones y territorios que son integrados a esta dinámica. En el neoliberalismo, el turismo creció de manera inédita a escala global, esto debido a una serie de políticas que fomentaron su expansión desmedida. El Caribe mexicano es una región representativa de un tipo de turismo que floreció al amparo del libre mercado y que ha transformado la morfología, dinámica y funcionalidad de los territorios en los que se asentó.

Así, la presente investigación examina el período neoliberal a partir del desarrollo de la actividad turística en el Caribe mexicano, así como sus consecuencias más características sobre el territorio, sus recursos y la vida de las personas. Se sostiene que el turismo que floreció bajo el régimen de acumulación de libre mercado reprodujo las relaciones de dependencia entre los países desarrollados y los países no desarrollados, con lo que los últimos abrieron sus territorios, mercados y recursos naturales a las poderosas industrias turísticas de los países industrializados. Así, el florecimiento y desarrollo de dicha actividad en el Caribe mexicano, particularmente en la ciudad de Cancún, se puede caracterizar como expansivo, privatizador y excluyente, en el que unos cuantos concentraron los ingresos devengados de la actividad a costa del deterioro ambiental y el bienestar de la población.

Para exponer dicho análisis y sus resultados, la presente investigación se encuentra dividida en tres secciones. En la primera, se describen, teóricamente, las razones que subyacen al éxito del turismo durante el período neoliberal. En la segunda sección se examinan algunas de las políticas de libre mercado que promovieron la expansión de la oferta turística en México, el crecimiento de la misma, así como las consecuencias socioambientales que tuvo. Para finalizar, en la sección tres se describe la manera en la que la ciudad de Cancún, en la región del Caribe mexicano, se configura como un espacio dedicado al turismo, principalmente extranjero, en detrimento del territorio, sus recursos y la población local.

Cabe mencionar que, a lo largo del trabajo, se considera que en México el período neoliberal termina con el impulso de políticas públicas más próximas a las implementadas en los Estados de bienestar, a partir de 2018, y que buscan reconstruir la soberanía del país. Sin embargo, en diversos círculos académicos de México, todavía se discute sobre si la implementación de nuevas políticas económicas en la búsqueda de la conformación de un nuevo Estado de bienestar, a partir del 2018, se traducen en el fin del período neoliberal, al menos en un contexto nacional (Calva, 2019; Juárez y O'Quinn, 2019). En este sentido, es importante abrir el diálogo a sobre si las políticas económicas actuales están, verdaderamente, redireccionando las iniciativas y acciones del Estado mexicano en favor de la población y la protección del medio ambiente. Asimismo, reflexionar sobre si las políticas actuales que fomentan el desarrollo turístico lograrán distribuir parte de los ingresos históricamente concentrados por las grandes industrias del ocio y el entretenimiento.

LA POLÍTICA NEOLIBERAL Y EL DESARROLLO MUNDIAL DEL TURISMO

A nivel global, uno de los sectores de la economía que más ha crecido durante el período neoliberal es el turístico. Si bien el turismo ha generado empleos y fuentes de ingresos a lo largo de las últimas cuatro décadas, y es considerado como la única actividad en el sector terciario de la economía en todos los países, incluyendo los más pobres, obtienen un saldo positivo en la balanza comercial (EPLER WOOD apud CHÁVEZ, 2019), es necesario reconocer que también ha detonado procesos de transformación del territorio y los paisajes. Asimismo, ha concentrado los beneficios económicos resultantes en unas pocas y poderosas manos dentro del sector turístico, lo cual, generalmente, ha ido acompañado del deterioro del bienestar de las personas y el medio ambiente local y regional de los territorios en los que se inserta (PALAFOX, 2013).

Dos de las particularidades estructurales y transversales más características del neoliberalismo durante la época de su implementación, fueron la libertad de las grandes empresas para invertir con amplias concesiones, privilegios y tasas de rentabilidad en cualquier parte del mundo, y la posibilidad de éstas para trasladarse de un país a otro con pocas restricciones o sin las mismas (PETRAS; VELTMEYER, 2006). Todo esto, bajo el supuesto, que el mercado es una organización social que tiene el potencial de resolver los problemas que aquejan mundialmente a la población, además de ser el mejor mecanismo regulador de la producción y distribución de los recursos y la sociedad (CHOMSKY, 2000).

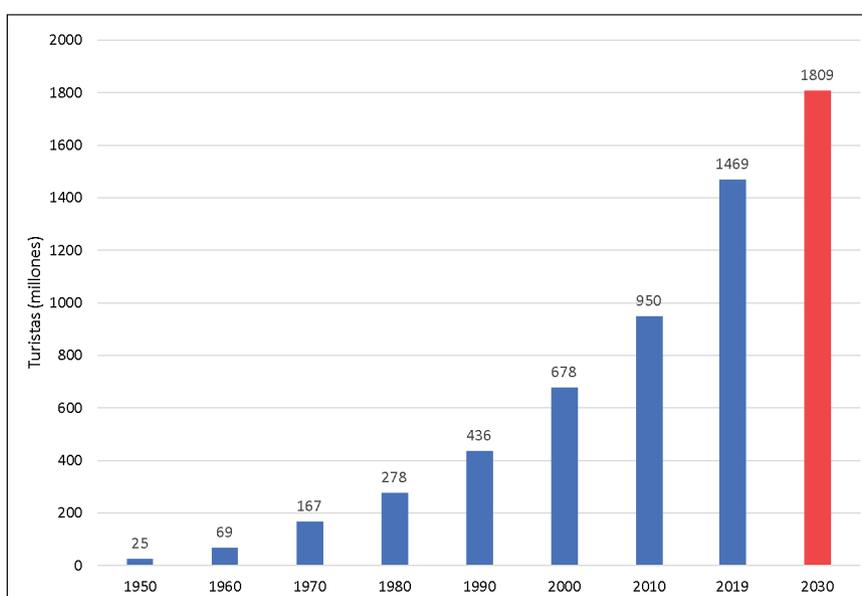
De esta manera, durante el período neoliberal, cualquier intento por regular la actividad económica, particularmente la de los grandes conglomerados e industrias internacionales, se veía como una acción antidemocrática y autoritaria que buscaba socavar las libertades de la sociedad (FRIEDMAN, 2012). Así, a través de las políticas de reajuste neoliberal, se logró que el Estado tuviera una intervención mínima en la economía, a la vez que debía establecer las condiciones sociales y políticas más que favorables para la inversión privada, así como crear órdenes jurídicos adecuados para el libre mercado, desregular la actividad económica y financiera, abrir los mercados nacionales y los recursos naturales a los inversionistas particulares, privatizar las empresas públicas y desmontar las políticas de bienestar y seguridad social (HARVEY, 2004; 2007).

Múltiples sectores de la economía se transformaron, beneficiaron y expandieron ampliamente debido a este orden económico-político, entre los que destaca el sector turístico. El turismo de la segunda posguerra tuvo un carácter convencional de masas y pre-empaquetado que se desarrolló en el régimen fordista de acumulación de capital, mientras que el turismo que se desplegó en el régimen neoliberal de acumulación, ha sido flexible y personalizado, el cual se desarrolla a través de múltiples vertientes de oferta turística: ecológico, sexual, médico, religioso, cultural, entre otros (FLETCHER, 2019).

El Estado se encargó de fomentar e incentivar esta actividad económica, apoyándose en la acelerada integración regional y global, incentivada por el desarrollo del sector de comunicaciones y transportes, así como de las transformaciones tecnológicas. Ello ha redundado no sólo en el crecimiento internacional de los flujos turísticos y su expansión hacia

nuevas fronteras y destinos, sino también, en el crecimiento y consolidación de corporaciones transnacionales dedicadas a la oferta de servicios turísticos, así como su diversificación y concentración en una escala global (LANFANT, 2004; PALAFOX, 2013).

Prueba de ello, ha sido el constante y acelerado crecimiento de los flujos de turistas internacionales, que viajan a un país distinto al de residencia desde la década de 1970, pues, para ese año, las llegadas de turistas internacionales se calculaban en cerca de 167 millones. Con el inicio de la implementación de políticas neoliberales, mientras que para 1990, estas llegadas se estiman en 436 millones, 950 millones para 2010 y alrededor de 1,500 millones para 2019, el año anterior a la pandemia de Covid-19 y que se ha colocado como el año con mayores flujos de turistas internacionales (Figura 1), en tanto, las proyecciones a futuro estiman que para el año 2030, los turistas internacionales alcanzarán los 1,800 millones (NIETO *et. al.*, 2016; OMT, 2023).

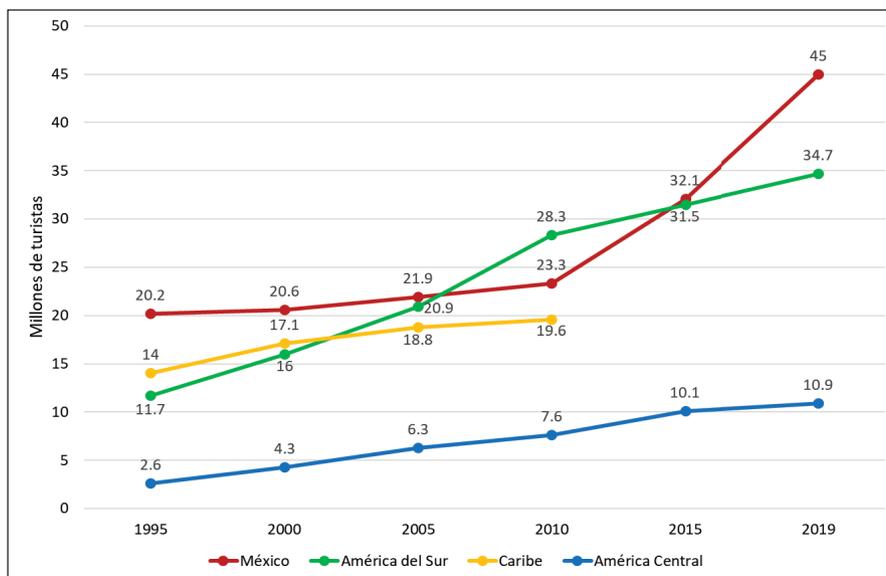


Fuente: Elaborado con base en Nieto *et al.* (2016); OMT (2023).

Figura 1. Arribos de turistas internacionales, 1950-2030.

El crecimiento de la actividad turística ha sido tal, que algunos autores como Córdoba y García (2003) lo consideran la actividad económica más diversa y dinámica del sector de comercio, comunicaciones y servicios y una de las actividades que más capital hacen circular y la que más acumulación de riqueza produce a nivel mundial.

Al poseer una amplia diversidad biológica y cultural, América Latina se reconoce como una de las regiones con mayor crecimiento en el número de arribos de turistas en las últimas décadas (Figura 2), pasando de 34.5 millones de turistas en 1995, sin incluir los países del Caribe, a más de 90 millones de turistas para el 2019. Sin embargo, entre los países de América Latina destaca México, que resulta, por mucho, el que mayor número de turistas internacionales recibe al año, pues para 2019, recibió 10 millones de turistas más que todos los países de América del Sur en conjunto (PALAFOX, 2013; OMT, 2023).



Fuente: Elaborado con base en Palafox (2013); OMT (2023).

Figura 2. Llegadas de turistas internacionales a América Latina por región.

El caso mexicano es un ejemplo de la expansión turística a lo largo y a ancho de su territorio en los últimos años, y el caribe mexicano ejemplifica sobradamente el desarrollo del turismo bajo el régimen de acumulación neoliberal y sus consecuencias sociales y ambientales en esta región del país.

EL CRECIMIENTO CONTINUO DEL TURISMO EN MÉXICO

El turismo, como muchas otras actividades del sector terciario de la economía, ha sido, históricamente, dominado por los países desarrollados, ya que Estados Unidos o los países del occidente de Europa, no sólo obtienen los mayores beneficios económicos de la actividad, sino que, además, concentran los recursos e infraestructura necesarios para el desenvolvimiento de la actividad dentro de sus contextos nacionales y el resto del mundo, a través de sus empresas transnacionales (WILLIAMS, 2002). En este orden de ideas, para continuar con el proceso de acumulación y rentabilidad, a estos países les es indispensable exportar su capital excedente a ubicaciones geográficas periféricas donde pueda ser reinvertido, por lo que, para algunos autores como Fletcher (2019) y Büscher y Fletcher (2017), el turismo es una manera en la que el capitalismo encuentra nichos de inversión y busca aliviar las crisis de sobreproducción.

Durante el neoliberalismo, la actividad turística avanzó geográficamente reproduciendo la relación de dependencia y desigualdad entre los países desarrollados y no desarrollados, pues, mientras que los segundos ofrecían y abrían sus destinos y patrimonio natural, cultural e histórico, como México y los países de América Latina, los primeros exportaban sus flujos de capital a estas regiones, fomentando y construyendo nuevos mercados para la creciente demanda turística, haciéndose del control de dicha actividad en los países receptores (GONZÁLEZ; VÁZQUEZ, 2016).

Los países desarrollados expandieron sus industrias turísticas a los países no desarrollados a través de múltiples iniciativas y estrategias que abrieron los mercados, recursos naturales y laborales de estos últimos. En este contexto promovieron que los países periféricos contrajeran créditos con organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), con el objetivo de que los mismos financiaran la infraestructura de acceso y hospedaje, así como demás servicios requeridos, a través de dichos créditos. Asimismo, fomentaron que este tipo de países reorganizaran sus marcos normativos, redujeran o eliminaran los aranceles a la actividad turística y eximieran de impuestos a las empresas transnacionales dedicadas al turismo, además de buscar homogeneizar y funcionalizar los espacios para la instalación de una oferta turística con mercados particulares (PALAFOX, 2013; HIERNAUX, 2006). Esto último, quiere decir que los espacios pierden parte de su identidad y cultura, pues son sometidos a procesos de estandarización internacional, tal como ha sucedido con el corredor Cancún-Tulum y los procesos de disneyzación, entendida a partir de Córdoba (2009), como evidencia de la globalización y la homogeneización de la cultura y la oferta de recursos y sitios estandarizados alrededor del mundo.

De la misma manera que muchos otros países en desarrollo, México implementó estas iniciativas y acciones recomendadas por los países desarrollados tales como leyes, políticas e instrumentos públicos. Es con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el cierre de los destinos turísticos de playa en la costa del Mediterráneo europeo, que los destinos turísticos costeros de América Latina, particularmente de México y Cuba, comenzaron a ganar popularidad y cobrar relevancia en el contexto del turismo internacional (TURNER; ASH, 1991). En este sentido, las primeras políticas públicas orientadas al control y fomento del desarrollo turístico en México, se comienzan a impulsar en función del turismo como potencial recurso económico. Durante el gobierno del presidente Miguel Alemán, de 1946 a 1952, se establecen once polos turísticos: Cabo San Lucas, Mazatlán, Puerto Vallarta, Manzanillo, Acapulco, Veracruz, Isla Mujeres, Cozumel, Guadalajara, Mérida y la Ciudad de México, de los cuales, los primeros ocho, corresponden con destinos costeros (MAGAÑA, 2009). Destaca la presencia de Isla Mujeres y Cozumel, en el Caribe mexicano, que si bien, se ofertaron como destinos, no tan exitosos como Acapulco o Manzanillo, se incluyeron debido a que contaban con poblaciones locales ya establecidas dedicadas principalmente a la pesca, situación que no existió en Cancún sino hasta un par de décadas después.

No es, sino hasta el gobierno de Luis Echeverría de 1970 a 1976, y la creación de la Secretaría de Turismo en 1975, que las políticas del Estado mexicano comienzan a orientarse hacia el desarrollo planificado del turismo y de destinos turísticos (Ibid.).

En este orden de ideas, destaca la modificación del artículo 27 de la Constitución en 1992, que permitió, entre otras cosas, la apropiación privada de la tierra, particularmente aquella constituida como ejidos y propiedad comunitaria, pero también, permitió a inversionistas extranjeros la adquisición de tierras en espacios hasta considerados como estratégicos y que coinciden con terrenos con acceso al litoral, privatizando costas y playas (OLIVERA, 2005; CARRILLO, 2010).

Fueron múltiples las consecuencias y resultados que tuvo el establecimiento y desarrollo de la actividad turística sobre el bienestar y salud de las personas, el territorio y el medio ambiente en México a lo largo del período neoliberal. Si bien la actividad turística promueve ciertos niveles y grados de desarrollo y fomenta la urbanización y la creación de infraestructura básica, para Palafox (2013), este sector económico supuso una fuente de conflictos en los territorios a los que se integró. Mientras que para Córdoba y García (2003) el turismo promueve serias transformaciones en los lugares en los que se inserta, dado que interviene activamente en la alteración de los modos de vida y modifica las estructuras sociales, laborales y territoriales.

El despojo territorial se muestra como uno de los graves resultados negativos que las comunidades, pueblos y localidades enfrentan, derivado de la actividad turística. Tal es el caso de sitios como Valle de Bravo en el Estado de México; las localidades de Mogotavo y Wetosachi en la Sierra Tarahumara, en el estado nortero de Chihuahua; Nuevo Vallarta en Nayarit; Ajijic en Jalisco; San Miguel de Allende en Guanajuato; Loreto en el estado de Baja California Sur y; Cancún y Tulum en Quintana Roo, en la Península de Yucatán, que representan sólo algunos ejemplos de los despojos más estudiados, ocasionados por la actividad turística a lo largo del país (PALAFOX; GARCÍA, 2018; ALMANZA; GUERRERO, 2018; MARÍN, 2020; GONZÁLEZ; VÁZQUEZ, 2016).

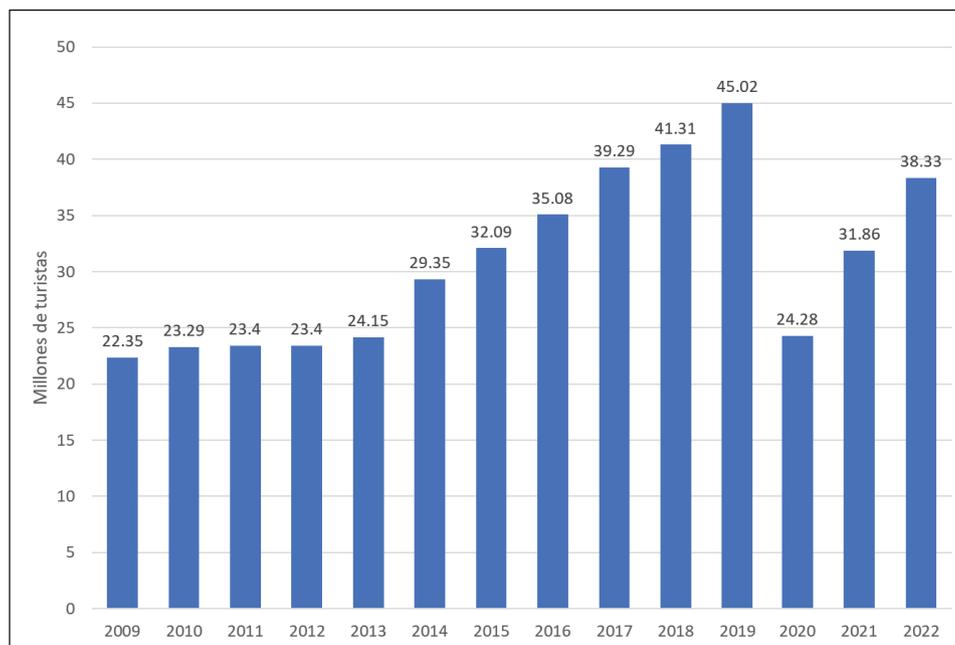
En este orden de ideas, la integración del territorio y la cultura al mercado turístico ha implicado que los paisajes urbanos y rurales, así como la riqueza biocultural que junto con ellos se desenvuelve, se vean transformados y refuncionalizados de forma material y simbólicamente a la oferta y demanda turísticas. Los parques temáticos, como Xcaret o Xel-Ha, la renovación de los centros históricos para los viajeros o la designación del programa Pueblos Mágicos, son algunos de los ejemplos de esta integración espacial (CÓRDOBA, 2009; GASPARELLO, 2023) al circuito global del capital.

Esta incorporación espacial, material y simbólica, ha resultado en la sustitución de la economía y los oficios tradicionales, el aumento de la marginación, migración y la urbanización desordenada, así como el incremento de los precios del suelo y, en general, del costo de la vida. Además, debe reconocerse que este desarrollo turístico masificado puede ir acompañado de la expansión de las actividades ilegales como el narcotráfico, la prostitución o la trata de personas, y del deterioro medioambiental (CÓRDOBA; GARCÍA, 2003).

En el caso de los Pueblos Mágicos, las identidades y prácticas culturales se adaptan y vuelven parte de los estándares del turismo cultural y se transforman en producto consumo para los visitantes, provocando la pérdida parcial o total de estas identidades y prácticas, así como la sustitución de conocimientos tradicionales (CHÁVEZ, 2019). Asimismo, y a pesar de las promesas que los programas de Pueblos Mágicos han hecho respecto al desarrollo local y la generación de empleos, en muchos casos, resultaron en la ampliación de los rezagos sociales y económicos, pues la concentración del ingreso, en aproximadamente 86% de los pueblos mágicos, se amplió y la creación de empleos distribuía marginalmente los ingresos generados (MILLÁN; COTA, 2021).

EL DESARROLLO TURÍSTICO EN EL CARIBE MEXICANO

De la misma manera que en el resto del mundo, la actividad turística ha crecido sustancialmente en México (Figura 3), tan sólo en 2019, un año antes de la pandemia de Covid-19, el país fue uno de los que más turismo internacional captó, con más de 45 millones de turistas, ocupando la séptima posición en la llegada de turistas internacionales, y para 2020 México se situó como el tercer país más visitado mundialmente (SECTUR, 2022). Dentro de México, el estado de Quintana Roo es el mayor receptor de turistas, tan solo de enero a abril de 2023 se reportaron 3,243,787 llegadas de turistas internacionales al aeropuerto de Cancún, seguido de 1,301,020 llegadas al aeropuerto de la Ciudad de México (SECTUR, 2023).



Fuente: elaborado con base en OMT, 2023

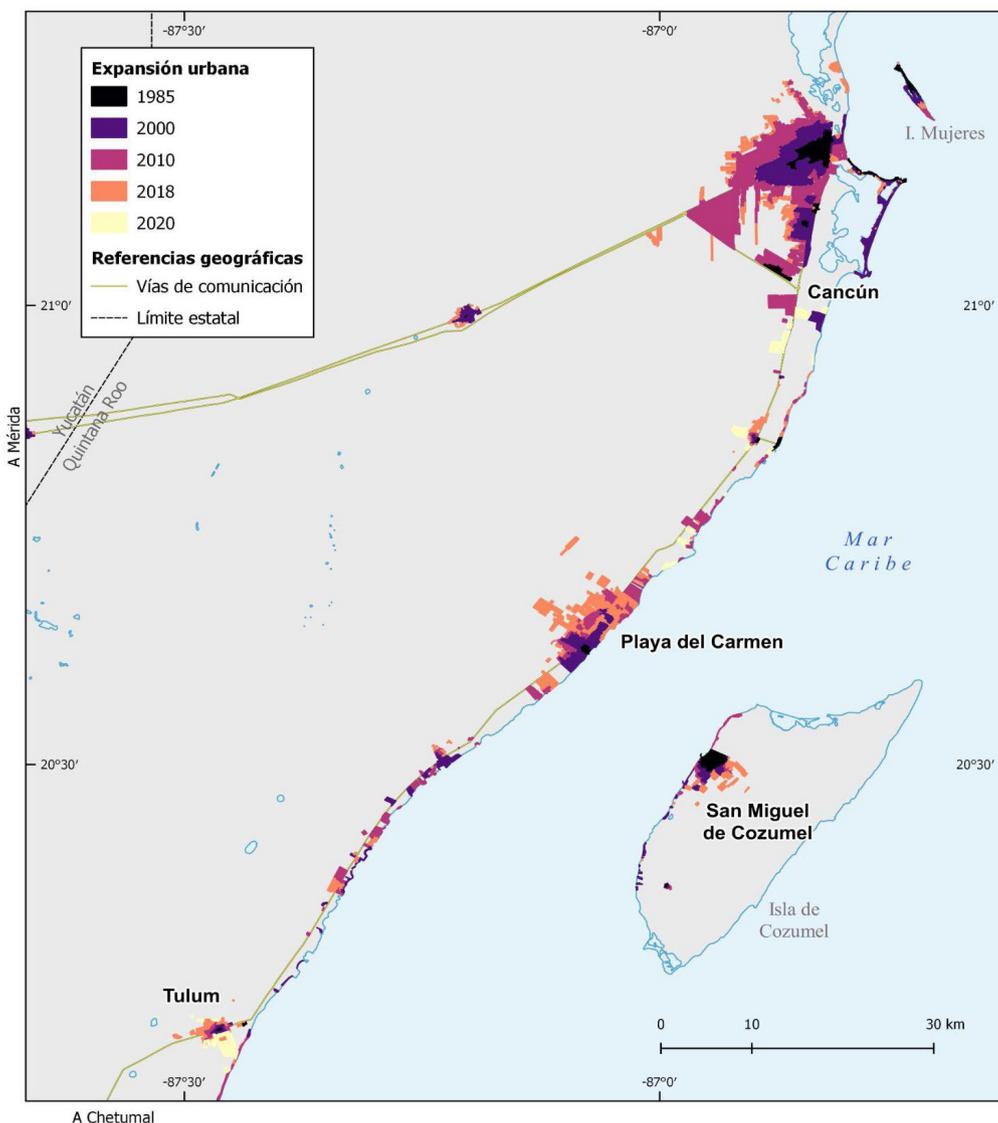
Figura 3. Llegada de turistas internacionales a México, 2009-2022.

Durante el neoliberalismo, una de las regiones con mayor desarrollo turístico en el país fue, precisamente, la región del Caribe mexicano en la Península de Yucatán. La región también es conocida como Riviera Maya y comprende el frente costero oriental de la península, en la porción más occidental del Mar de las Antillas dentro de los límites político-administrativos del territorio mexicano, extendiéndose en una franja de norte a sur desde la región del Cabo Catoche y la Isla de Holbox en el norte, hasta la Bahía de Chetumal al sur, todo dentro del estado de Quintana Roo y que incluye las ciudades de Cancún, Playa del Carmen, Tulum, Cozumel y Chetumal.

El Caribe mexicano se encuentra dentro de una de las regiones más biodiversas del mundo, pues alberga el bosque tropical más grande del continente, después de la selva amazónica, y culturalmente más diversas del país, pues es cuna de la civilización maya,

una cultura milenaria, de las más importante de Mesoamérica y que alcanzó un desarrolló superior en diversas expresiones a las culturas europeas de la época (VARGAS, 2005). Estas características naturales y culturales lo han llevado a ser la principal región turística de México.

Las ciudades de Cancún y Playa del Carmen, seguidas por Tulum, son las que han tenido un mayor desarrollo de infraestructura turística, lo que, a su vez, ha significado un rápido y descontrolado crecimiento urbano (Figura 4). Esto se ve reflejado con la aparición de grandes desarrollos turísticos e inmobiliarios en los años recientes, desde 1985 a la actualidad, con su período de mayor auge del 2000 al 2020, a lo largo de un eje paralelo a la costa entre Cancún y Tulum, en un corredor que incluye la ciudad de Playa del Carmen y su conexión a través de ferry con la isla de Cozumel, así como las localidades de Akumal y Puerto Morelos, en la región conocida como Riviera Maya.



Fuente: Elaborado con base en Flores y Deniau (2020).

Figura 4. Expansión urbana del Caribe mexicano, 1985-2020.

En la década de los años 70, el Banco de México, en conjunto con el, en aquel entonces, Fondo de Promoción de Infraestructura Turística (Infratur), solicitó al Banco Interamericano de Desarrollo (BID), un préstamo por 25 millones de pesos para el desarrollo de Cancún como centro turístico (PALAFOX, 2013). A la par, el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur) a través de su programa Centros Integralmente Planeados, apoyados con recursos de organismos financieros internacionales o regionales como el Banco Mundial o el BID, lograron la planificación turística de Cancún en el mediano y largo plazo (INDA; SANTAMARÍA, 2015).

Para la década de 1980, el crecimiento hotelero alrededor de la ciudad de Cancún se intensificó, se abrieron los parques temáticos de Xel-Há y Xcaret y se integraron los sitios arqueológicos mayas de Tulum y Chichén Itzá a la dinámica turística del circuito de la ciudad, con Cancún como lugar central para la estancia de los turistas y visitantes. Los años noventa vieron crecer la actividad turística de manera regional, pues las políticas de corte neoliberal, particularmente las del gobierno de Salinas de Gortari, de 1988 a 1994, desarrollaron una región turística de tipo lineal a lo largo del litoral (CÓRDOBA; GARCÍA, 2003). Así, se proyectó el desarrollo y consolidación de la Riviera Maya, situada entre Cancún y Tulum en la franja de la costa nororiental del estado de Quintana Roo, y la Costa Maya, como una proyección de la anterior, hacia el sur del estado. Consecuencia de estos grandes cambios, la región pasó de ser una región periférica en el circuito global del capital, a concentrar la mayor parte de la población y actividad económica del estado, pues, en 1970, albergaba un poco más del 22% de la población, mientras que, en la actualidad, el corredor turístico de Cancún a Tulum concentra el 77% de la población del estado (INEGI, 2021).

En este orden de ideas, es posible reconocer los inicios de la orientación turística de la costa del Caribe mexicano, como un plan desarrollado durante la década de 1970, a través del interés del Estado y de organismos internacionales por la creación de polos de desarrollo económico. La consolidación de estos polos se detonó mediante la creación de desarrollos turísticos planificados, no sólo en México, sino en países periféricos de América Latina y el sureste de Asia, buscando generar inversiones de capital en territorios que hasta entonces, se habían mantenido fuera de la circulación global de capital, y los cuáles se buscaba integrar a través de su amplia diversidad natural y cultural a los circuitos turísticos globales (CAMACHO, 2016). Es posible, por tanto, reconocer a Cancún como el polo atractor del turismo central y principal en la costa del Caribe mexicano, y como uno de los principales en la región del Caribe y en América Latina, al atraer a una importante cantidad de turistas al año. Así, Cancún destaca como el principal y más exitoso de los Centros Integralmente Planeados propuestos por Fonatur en 1974 (Figura 5), al superar, por mucho, la llegada de turistas y el desarrollo económico, turístico en inmobiliario, a los demás Centros planificados: Bahías de Huatulco, Oaxaca; Ixtapa, Guerrero; Costa Pacífico en el municipio de Escuinapa, Sinaloa y; Los Cabos y Loreto, Baja California Sur (FONATUR, 2015).



Fuente: Elaborado con base en Fonatur (2015).

Figura 5. Centros Integralmente Planeados.

De acuerdo con las ideas anteriores, Cancún se reconoce como la primera ciudad de México que nace a través de un proyecto de planeación del territorio y su correspondiente orientación económica especializada en la actividad turística, que, a su vez, busca satisfacer un mercado dirigido hacia el turismo internacional de mediano y alto poder adquisitivo de América del Norte y Europa, compitiendo y posicionándose frente a los principales destinos turísticos de sol y playa, insertos, hasta ese momento, en la dinámica del turismo global.

De esta manera, se entiende que la planeación y creación de Cancún se inserta en la lógica del turismo costero masificado, en los circuitos globales del capital. Es establecimiento de Cancún como centro turístico, y la posterior expansión de la frontera de la actividad turística en el corredor Cancún-Tulum, debe aprehenderse en el contexto del inicio de la implementación de las políticas neoliberales en México, a través de la creación del fideicomiso Fidecaribe por parte del gobierno federal y su posterior traspaso al gobierno del estado de Quintana Roo en la década de 1990, que quedó poseedor de la promoción, oferta y venta de la tierra con alto y creciente valor económico y un importante potencial especulativo para los capitales privados tanto nacionales como extranjeros, lo que, de acuerdo con Camacho (op. cit.: 34), se traduce en un “...clima positivo de negocios...” en el que se revela la intervención y participación del Estado en cuanto al patrón de disposición y ocupación del espacio y su asignación a actores privados, a través de la especulación y privatización de la tierra.

Una continua búsqueda de recursos y espacios naturales de alta calidad, principalmente paisajística, lleva a que estos sean aprovechados y explotados convirtiéndolos en excedentes

en la acumulación de capital (HARVEY, 2021), lo que se ve reflejado en gran medida en la mercantilización de lugares y regiones con características ambientales y culturales atractivas para la implementación y desarrollo de la actividad turística, a través de una nueva producción tanto material como simbólica del espacio geográfico transformando las dinámicas locales y los territorios (CAMACHO, op. cit.).

Dichas transformaciones en el espacio geográfico, y la producción material y simbólica de nuevos territorios, para su entrada y estandarización en los mercados turísticos globales, se ha llevado a cabo en los países periféricos, como México, a través de la implementación de políticas públicas neoliberales, en las que el Estado asume el papel de preparar el terreno jurídico y financiero para disponer y ordenar el territorio en función de los intereses del capital privado. El corredor turístico del Caribe mexicano, desde la creación de Cancún como Centro Integralmente Planeado, puede reconocerse como cúspide del desarrollo de políticas neoliberales en el sector turístico en México. Al respecto, y de acuerdo con Córdoba y García, (2003), Córdoba et al. (2007) y Córdoba y Córdoba (2008), la expansión turística y urbana a lo largo del Caribe mexicano puede ser caracterizada a través de las tres dimensiones siguientes:

a) Territorialmente expansiva

En donde se busca el aprovechamiento y utilización intensiva del territorio, a través de una ocupación exhaustiva del espacio geográfico, que ha llevado a la transformación de los espacios predominantemente naturales, y sustituyéndolos por un frente costero único, caracterizado por la expansión horizontal de las ciudad y la sucesión de construcciones y asentamientos urbanos en el corredor paralelo a la línea de costa, separando la porción interna del continente de las playas, creando espacios cerrados y privatizando los accesos y uso del territorio costero.

Esta expansión urbana horizontal, se ve caracterizada por un profundo impacto ambiental y social, ocasionado por los grandes desarrollos turísticos e inmobiliarios que se han introducido en las últimas décadas en el Caribe mexicano (Figura 6).

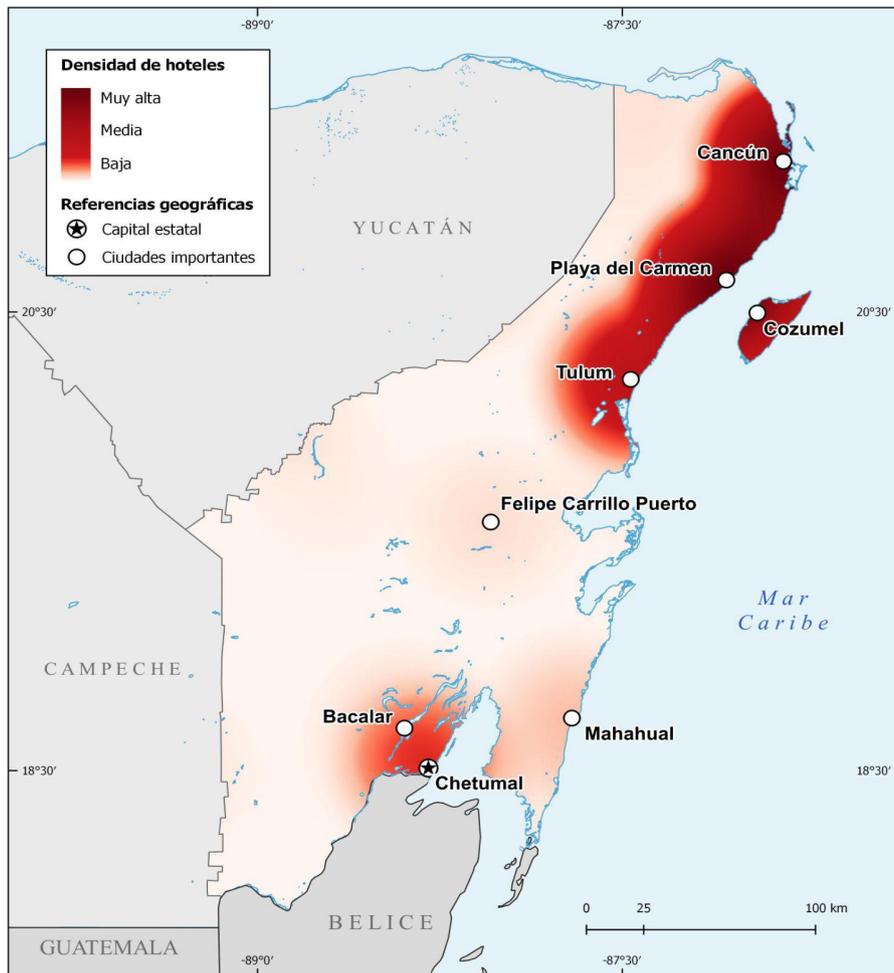
b) Privatizadora

En complementariedad a la dimensión anterior, incorpora a los circuitos del mercado lugares y prácticas que antes no lo estaban insertos en los procesos globales del capital, para el usufructo privado y que, en consecuencia, genera accesos restringidos a los recursos ahora aprovechados como recursos turísticos, principalmente las playas y el mar. Esta dimensión, se da como una de las principales consecuencias negativas de la implementación de las políticas neoliberales en el Caribe mexicano.

c) Segregadora

Debido a la disposición de los desarrollos turísticos e inmobiliarios, y su carácter de barreras físicas que separan y aíslan los atractivos turísticos de su entorno, tanto ambiental como social. En este sentido, el crecimiento urbano funciona como una muralla

que separa la costa del resto del territorio, produciendo dos espacios diferenciados. Las playas, con el equipamiento, servicios y recursos suficientes para el desenvolvimiento de la actividad turística, y el interior hacia el continente, que se proyecta como un área socialmente desigual, con la falta de servicios básicos como drenaje y agua potable, y desde la cual, la población local tiene limitaciones físicas en el espacio para acceder a las playas que se encuentran resguardadas por el personal de seguridad de los hoteles.



Fuente: Elaborado con base en Flores y Deniau (2020).

Figura 6. Densidad de hoteles y establecimientos de hospedaje en Quintana Roo.

El desarrollo turístico en el Caribe mexicano, se ha concentrado a lo largo de un estrecho corredor paralelo a la costa, desde la ciudad de Cancún, cuyo origen se debe al programa de Centros Integralmente Planeados, y que se extiende hacia el sur hasta la localidad de Tulum (Figura 6). Dicho desarrollo fue impulsado por las políticas económicas del período neoliberal, que favorecieron el ingreso de capitales extranjeros a la región, insertando el Caribe mexicano en los circuitos globales del turismo, proyectándola al mercado internacional, posicionándose como una de las regiones más competitivas a nivel mundial, y de las más atractivas, tanto para turistas como inversionistas.

Todo ello, ha llevado a la región a convertirse en un sitio aislado del resto del territorio, llevando a procesos de segregación social y de profundos impactos ambientales debido al aprovechamiento intensivo del medio ambiente como recurso turístico, y de la población local como mano de obra a bajos costos.

Desde 2018, el gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador, ha puesto en marcha diferentes proyectos en la península de Yucatán, con el fin, según se ha dicho, de detonar un mayor desarrollo e integración de la población marginada durante el período neoliberal, a través de la búsqueda de bienestar impulsado por la conducción del Estado sobre el desarrollo turístico en la región. En este sentido, el Proyecto Tren Maya, se inserta en la visión gubernamental de coadyuvar al desarrollo social y económico de la Península de Yucatán, a través de impulsar, entre otras actividades, el turismo. Sin embargo, con un proyecto aún en desarrollo, no está claro si traerá los mismos resultados que el turismo neoliberal, o podrá insertarse como una alternativa de desarrollo. Uno de los rasgos fundamentales del neoliberalismo fue la imposición absoluta de sus políticas y proyectos, mientras que, actualmente, desde distintos ámbitos de la administración pública en México, se busca incluir a las comunidades y localidades en el diseño y decisiones en torno a iniciativas y acciones gubernamentales, entre los que, además del Tren Maya, se encuentran muy diversas iniciativas de las distintas instituciones gubernamentales.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La costa del Caribe mexicano se ha posicionado, durante las últimas décadas, como una de las regiones con mayor crecimiento en el sector turístico en el mundo, en cuanto al capital invertido como al número de turistas que arriban cada año, representando la mayor proporción de turistas que llegan del extranjero, no sólo de México, sino de América Latina. Los orígenes de este crecimiento, sin embargo, son resultado de la implementación y aplicación de políticas neoliberales desde la década de 1980, en México, ejemplo de ello, es el surgimiento de Cancún, como una ciudad planificada especialmente para la actividad turística y que es, en la actualidad, el nodo principal y lugar central alrededor del cual se articula la actividad económica en la región.

La actividad turística en el Caribe mexicano no se mantiene territorialmente limitada a los alrededores de la ciudad de Cancún, sino que se han extendido a través del beneplácito de los gobiernos neoliberales, hacia el sur siguiendo la costa, hasta la localidad y ruinas arqueológicas de Tulum, lo que incluye el establecimiento de la ciudad de Playa del Carmen, y la inserción, también, de las localidades insulares de Mujeres y Cozumel a la dinámica turística del Caribe mexicano y su participación en el circuito global del turismo.

Dicho crecimiento, acelerado y poco controlado, es, a la vez, un resultado más de las prácticas neoliberales en la que tiene su génesis el turismo en la región. La promoción, especulación y venta de tierras a grandes capitales extranjeros ha sido, en buena medida, causa de las dimensiones expansiva, privatizadora y segregadora a través de las cuales se ha desarrollado la actividad turística en el Caribe mexicano.

Durante el neoliberalismo, la actividad turística se expandió detonando diversos procesos a través de la transformación del territorio, modificando por completo, en no pocas ocasiones, la vocación que tenía una determinada zona o región, así como la concentración del ingreso en detrimento del bienestar público y el medio ambiente. Ello, tuvo causa, entre otras, en una expansión turística fomentada y poco regulada por el Estado mexicano, en donde quedan dudas pendientes sobre si un desarrollo más regulado, con la participación activa del Estado, tendría menores impactos sociales o ambientales, e inclusive, podría ayudar a la restauración y cuidado del medio ambiente.

REFERENCIAS

- ALMANZA, H.; GUERRERO R. Paradojas del Turismo. Entre la transformación y el despojo. Los casos de Mogotavo y Wetosachi, Chihuahua (México). **Revista de análisis turístico**, 18, pp. 45-56. 2018.
- BÜSCHER, B.; FLETCHER, R. Destructive creation: capital accumulation and the structural violence of tourism. **Journal of Sustainable Tourism**, 25 (5), pp. 651-667. 2017.
- CALVA, J. L. La economía mexicana en su laberinto neoliberal. **El trimestre económico**. Vol. LXXXVI, 3(343), pp. 579-662. 2019.
- CAMACHO, R. **Desarrollo geográfico desigual en el corredor turístico Cancún-Tulum**. Tesis de doctorado en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México, México. 2016.
- CARRILLO, J. J. La transformación del proyecto constitucional mexicano en el neoliberalismo. **Política y cultura**, 33, pp. 107-132. 2010
- CHÁVEZ, T. El turismo como instrumento de colonización neoliberal: una perspectiva foucaultiana. **DIMENSIONES TURÍSTICAS**, 3(4), pp. 110-116. 2019.
- CHOMSKY, N. (2000). **El beneficio es lo que cuenta: Neoliberalismo y orden global**. Barcelona, España: Crítica. 2000.
- CÓRDOBA, J.; GARCÍA, A. Turismo, globalización y medio ambiente en el Caribe mexicano. **Investigaciones Geográficas**, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM, 52, pp. 117-136. 2003.
- CÓRDOBA, J.; CÓRDOBA, M.; GAGO, C.; SERRANO, M. Turismo y desarrollo: la eterna controversia a través del caso de Cancún (Quintana Roo, México). En GARCÍA, A.; GARCÍA M. L. (coords.), **Un mundo de ciudades**. Procesos de urbanización en México en tiempos de globalización. Barcelona, España: Editorial Geoforum, Barcelona, pp. 180-210. 2007
- CÓRDOBA, J.; CÓRDOBA, M. Turismo y desarrollo regional. Tres modelos de implementación turística en el estado de Quintana Roo (México). En MUSCAR, E. F.; BRUNO, H. (coords.), **Desarrollo local y medio ambiente en América Latina: instrumentos y acciones**. Madrid, España: Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid. pp. 355-368. 2008.

- CÓRDOBA, J. Turismo, desarrollo y disneyización: ¿Una cuestión de recursos o de ingenio? Investigaciones Geográficas, **Boletín del Instituto de Geografía**, UNAM 70, pp. 33-54. 2009.
- FLETCHER, R. Neoliberalismo y turismo. En CAÑADA, E; MURRAY I. (eds.). **Turistificación global**. Perspectivas críticas en turismo. Madrid, España: Icaria. 2019.
- FLORES A.; DENIAU, Y. **El megaproyecto para la península de Yucatán**. Ciudad de México, México: GeoComunes. 2020.
- Fondo Nacional de Fomento al Turismo. **Compendio de Estadísticas Ambientales 2015**. Ciudad de México, México: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. 2015.
- FRIEDMAN, M. **Capitalismo y libertad**. Ensayos de política monetaria. Madrid, España: Síntesis. 2012.
- GASPARELLO, G. Apuntes sobre turismo y mercantilización de la cultura y los territorios mayas. En MARTÍNEZ, E.; GASPARELLO, G.; DÍAZ, M. Á. (coords.), **Territorios mayas en el paso del tren**. Riesgos previsibles y posturas independientes sobre el Tren Maya. Ciudad de México, México: Bajo Tierra Ediciones. 2023.
- GONZÁLEZ, L. A.; VÁZQUEZ TORIS, Rosalía. Megaproyectos turísticos y ecoturísticos, del despojo al cercamiento de bienes comunes de comunidades rurales en México. **Ecología Política**, 52, pp. 57-61. 2016.
- HARVEY, D. **El nuevo imperialismo**. Madrid, España: Akal. 2004
- HARVEY, D. **Breve historia del neoliberalismo**. Madrid, España: Akal. 2007.
- HARVEY, D. **Espacios del capitalismo global**. Hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual. Madrid, España: Akal. 2021.
- HIERNAUX, D. Geografía del Turismo. En LINDÓN A.; D. Hiernaux (Dirs.) **Tratado de Geografía Humana**. Ciudad de México, México: Antrophos – Universidad Autónoma Metropolitana. pp. 401-432. 2006.
- INDA, M. T.; SANTAMARÍA A. Los centros integralmente planificados en México. **Revista Latinoamericana de Turismología**, 1(1), pp. 36-53. 2015.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía Censo de Población y Vivienda 2020. Aguascalientes, México: INEGI. 2021.
- JUÁREZ, V. H.; O'QUINN, J. A. La comunicación política y el neoliberalismo en México. **Espacios Públicos**. 22(54), pp. 7-24. 2019.
- LANFANT, M. F. L'appel à l'éthique et la référence universaliste dans la doctrine officielle du tourisme international. **Revue Tiers Monde**, París, Francia, 45 (178), pp. 365 – 386. 2004.
- MAGAÑA, I. La política turística en México desde el modelo de calidad total: un reto de competitividad. **Economía, sociedad y territorio**. 9(30), pp. 515-544, 2009.
- MARÍN, G. Turismo, despojo de tierras ejidales y crisis de legalidad en Tulum, Quintana Roo. En TORRES, G.; APPENDINI, K. (eds.), **La regulación imposible**. (I)legalidad e (I)legitimidad en los mercados de tierra en México al inicio del siglo XXI. Ciudad de México, México: El Colegio de México. 2020.
- MILLÁN, H.; Cota E. C. **Pueblos Mágicos: Pobreza y Desigualdad**. Dimensiones

Turísticas, 5(8), pp. 63-86. 2021.

NIETO, J. L.; ROMÁN, I. M.; BONILLO, D.; PAULOVA, N. El turismo a nivel mundial. **International Journal of Scientific Management and Tourism**, 2(1), pp. 129-144. 2016.

OLIVERA, G. La reforma al artículo 27 constitucional y la incorporación de las tierras ejidales al mercado legal del suelo urbano en México. Scripta Nova. **Revista electrónica de Geografía y ciencias sociales**, Barcelona, España, Vol. IX, 194(33). 2005.

Organización Mundial del Turismo. **The UNWTO Tourism Data Dashboard**. [En línea]. Disponible en: <<https://www.unwto.org/tourism-data/unwto-tourism-dashboard>>. 2023.

PALAFIX, A. El turismo como eje de acumulación. Nómadas. **Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas**. Núm. Especial: América Latina. Universidad Complutense de Madrid, España. 2013.

PALAFIX, A.; GARCÍA, M. I. Acumulación por despojo a través del turismo y las áreas naturales protegidas: una mirada a Valle de Bravo, México. **Revista Estudios Ambientales**, 6(1). 2018.

PETRAS, J.; VELTMEYER, H. **Imperio con imperialismo: la dinámica globalizante del capitalismo neoliberal**. Ciudad de México, México: Siglo XXI. 2006.

Secretaría de Turismo. **Resultados 2020 Barómetro de Turismo Mundial OMT**, Gasto Medio per Cápita 2020 y Salidas de los “US Citizen Travel to International Regions 2021”. Ciudad de México, México: Sectur. 2022.

Secretaría de Turismo. **Resultados de la actividad turística abril 2023**. Ciudad de México, México: Sectur. 2023.

TURNER, L.; ASH, J. **La horda dorada: el turismo internacional y la periferia del placer**. Madrid, España: Endymion. 1991

VARGAS, P. El misterio maya. InterSedes. **Revista de las Sedes Regionales**, San José, Costa Rica, 5(8). 2005.

WILLIAMS, M. **Tourism liberalization, Gender and the GATS**. International Gender and Trade Network: Economic Literacy. Series: General Agreement on Trade in Services. 2002.